

El Baluarte

Mariano Albert.
Lagasca núm. 9.
MADRID

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Lagar núm. 5.

NÚM. 173.

Sevilla.—Martes 31 de Julio de 1900

AÑO XXIV.

La política de las huelgas

Nuestros lectores habrán observado seguramente que desde que Silvela subió al poder se han sucedido de un modo periódico las huelgas de trabajadores de diferentes oficios y manuales de ocupaciones; ya en algunas capitales de importancia, ya en Madrid. Comenzó este período tristísimo con la huelga de cocheros; siguieron los canteros, los poceros, los carpinteros de armas; hubo en preparación una huelga de dependientes de comercio y de oficiales de peluqueros y de barberos. En huelga se declaró también el cuerpo de electores, no asistiendo a los comicios, de donde salió flamante y lleno de entusiasmo la unión conservadora, que nos ha dotado de un presupuesto ruinoso, y que otorgó concesiones al poder, tales como la que ofreció como fruto de sus talentos financieros el señor Villaverde en el último empréstito. Hoy están en huelga los panaderos, y hay anunciada otra huelga catalanista de sabido y acentuado tono silvelista.

También las clases acomodadas holgaron dos veces con el famoso cierre de tiendas, ordenado por la Unión Nacional, y frustrado ¡ay! en el más crítico momento en que Silvela se preparaba a dar muestras elocuentes de su valor de gobernante, probablemente tomando el camino de Aranjuez, á que es tan aficionado.

La huelga de entusiasmo cuando el famoso viaje de Dato á Barcelona fué la única que amenazaba concluir en tragedia, porque las demás, desde Polavieja á Villaverde, despedidos para la holganza, han sido tranquilas y pacíficas, y han respondido bien á las miras y á los fines del Gobierno.

Antes, al pueblo hambriento se le daba la bazofia conventual y frailuna; hoy todo ha cambiado y todo se ha transformado por las artes de la hipocresía y del engaño.

Se catequiza á las asociaciones obreras por el egoísmo de la hogaza, con auxilio del rosario, haciéndolas entender que nada importan los derechos con tal de tener el estómago satisfecho ó aportar un real más de jornal á su familia, y una hora menos de cotidiano trabajo; y por este camino, desde el confesonario, desde el púlpito, y en las esferas del Gobierno, se dirige á las clases que trabajan, desviándolas cuanto pueden de sus deberes de hombres morales, de ciudadanos y de personas capaces de conocer sus derechos y hacerlos efectivos en todas las manifestaciones de la actividad humana.

Todo irá bien por el momento, pero el equilibrio se romperá, y estas huelgas del presente tan á gusto del Gobierno, y que por el momento halagan y reducen á los elementos obreros, serán la causa de forzados pasos, de obligada holganza, en un porvenir muy próximo.

Ya se convencerán los obreros de esta triste y amarga verdad, que no han sido más que ciegos instrumentos al servicio de la teocracia y del sistema imperante, utilizados contra el triunfo de la ideas modernas, que son las únicas que pueden ofrecerles su mejoramiento positivo y establecer en el orden económico su dignificación y engrandecimiento moral.

Es una manera de esclavitud á que se les somete con esa serie de reglamentaciones y de compromisos, por los cuales, en vez de sujetar á los burgueses y patronos á la larga, se encontrarán atados al carro del odiado contratista y acaparador, perdiendo el trabajador; ese admirable carácter de independencia y de libertad que había conquistado á fuerza de sacrificios y de derramamiento de sangre.

Sólo la democracia, vuestra única aliada, vuestra hermana, sin egoísmos y sin incompatibilidades, tiene el secreto de la verdadera redención; todo lo que los doctrinarios os ofrezcan, será regalo de monja, que cuesta carga de trigo.

Las otras huelgas, esas huelgas de tendencias, de personas, de cambios, de posturas, no son más que el bizantismo de un equilibrista que salta de la argolla al trapecio, de éste á la paralela, para no precipitarse en la pista del circo y ofuscar á las gentes con el fin de que no penetren de la verdadera farsa. Es más que esto aún; es el trabajo del *guinol*, que sube, ba-

ja, y hace contorsiones ridículas, á merced de la voluntad del empresario, que está envuelto entre las telas que cubren el tinglado. Así marchamos en derechura por las más indignas de las formas, á la más sangrienta tragedia, en cuyo desenlace va empeñado el honor, arruinado el país y víctima de anemia moral la patria y el pueblo.

A. A.

Murmuraciones

El oficio de rey se va poniendo algo dificultoso.

Al rey de Italia, al simpático Humberto, le han disparado cuatro tiros, dejándolo muerto de una vez.

No hay una persona que, al conocer la noticia, no haya exclamado:

—La mano del Vaticano. Los jesuitas, el clericalismo.

Yo no lo niego. Casi estoy por creerlo también.

Humberto era un rey muy liberal, muy democrático y muy condescendiente.

No se atrevió á romper de una vez para siempre con el Vaticano, y éste rompe con él, diciéndole de camino á su sucesor:

—¡Mírate en ese espejo!

Y su sucesor, si no se ata bien los calzones y se decide á romper de una vez con esa tradicional barbarie que esclaviza al mundo supersticioso, llevará el mismo camino.

El monstruo católico está dispuesto á jugar se la última carta, convencido de que los pueblos libres van despertando de la estúpida soñería en que han vivido.

La opinión general es que Humberto muere á manos del Vaticano.

Como el catolicismo se cimenta sobre crímenes y sobre montones de cadáveres, no es de extrañar.

Por otra parte, hay que convenir en que el pueblo de Italia es pobre, tan pobre que es la nación que da más contingente para todas las emigraciones.

Bueno sería que el sucesor del rey Humberto meditara un poco sobre este último punto si quiere que su reinado no tenga el triste fin que el de su antecesor.

Si Italia quiere vivir en paz, tendrá que decidirse por uno de estos dos dilemas:

O derribar al papado para siempre, desvinculando poderes y propiedades, ó echarse en brazos del pueblo artista, noble, laborioso y honrado, que no puede soportar la inmensa carga que pesa sobre él por sostener ese rango de gran potencia á que le obliga su mentida preponderancia en el concierto europeo.

Se dice que ya la Corte se queda en San Sebastián, porque ha entrado horrible pánico en el palacio real.

¡Vaya un gusto el de ser rey!
No pueden vivir en paz.
¡Gracias que el temblor se quita en cuanto van á cobrar!

El pasado domingo se celebraron en Cádiz dos alternativas.

La alternativa del *Potoco* en la plaza de toros, y la alternativa de un canunigo llamado Cero, á quien hicieron obispo.

Ambos diestros cumplieron en sus bregas respectivas de una manera admirable.

Con motivo de la muerte del rey de Italia vestirá de luto la Tercera de Consumos en Sevilla.

Y seguirá cobrándola la Empresa de Mateo, con sus correspondientes combinaciones.

Y en tanto, la Guardia civil anda por el campo cuidando que no quemem las sementeras.

Este suelto que copio á continuación es de *El Globo*:

«En Madrid tiénense noticias particulares del entusiasmo que reina en las provincias del Norte que han de visitar la familia real en su próxima excursión marítima.

En todas ellas se hacen preparativos importantes, y se desea conocer la fecha exacta del viaje de los reyes, para recibirlos dignamente.

Los habitantes de las citadas provincias muestran su reconocimiento á S. M. por sus nobilísimos deseos de economizarles gastos; pero es general en todos el deseo de recibir á las augustas personas con aquellas muestras de cariño y respeto de que son merecedores nuestros Monarcas.»

Como que los pueblos todos que van á visitar no duermen desde que supieron la noticia

—¡Digo! ¡El honor que vamos á recibir! Las instituciones, á las que les debemos la señalada dicha de haber perdido 422,330 kilómetros de tierra con 10,262,979 habitantes, vienen á visitarnos! ¡Qué gozo! ¡Las instituciones, por las que nuestros hijos murieron en Cuba y en Filipinas, los unos en la guerra, los otros en los hospitales y los de más allá de hambre y de miseria! ¡Esto es para volverse locos de dicha! ¡Viva! ¡Viva!—Todo esto dirán los pueblos en tanto la escuadrilla, tropezando aquí y descomponiéndose allá, se va acercando hacia la costa.

Tiene razón *El Globo*.
Este colega conoce el paño nacional.

Los maestros carlistones que en Sevilla maestran, han formado, según dicen, sociedad flamante y nueva. La titulan San Casiano, y el título ya se presta á soltar la carcajada, pues la frase descompuesta, sin querer provoca á risa y nos da muy triste idea. Casi ano... Caballeros, ya que sois hombres de letras, ¿por qué no os fijáis un poco antes de dar á la prensa título tan expresivo por lo que, á querer, demuestra?

Más acerca de la princesita:

«El príncipe D. Carlos de Borbón, hijo del conde de Caserta, ha declarado, hablando con un periodista, que piensa á la moderna acerca de todas las libertades, porque si la sangre se hereda, no es forzoso que ocurra lo mismo con las ideas.»

Tiene razón el muchacho.
¡Que se case, que se case!
¿Cuánto nos va á llevar, además de la princesa?
¡Que sea baratito!

CARRASQUILLA.

Debemos prepararnos

Siempre fuimos adversarios decididos de la viciosa y anticuada organización de comités, que al reorganizarse el partido republicano en 1876 adoptó, tomándolo de los antiguos progresistas; no obstante su condición de organización monárquica y doctrinaria, vino su verdadero fracaso, ya en las contiendas electorales de aquella época, ya en los empeños de mayor trascendencia, de lucha en las calles; pero así continuamos y así parece que hemos de perdurar si no abrimos los ojos á la realidad.

Generalmente los comités han sido asilos de personas dispuestas á hacerse valer para preparar una evolución, ó escalada, de otros para lograr puestos concejiles, cargos provinciales de elección y aun representaciones en Cortes; pero nunca asociaciones ni centros capaces de ponerse á la cabeza de los intereses del pueblo para guiarle á la consecución de nuestros fines por el único camino adecuado; con los riesgos y queiebras que estas cosas suelen tener.

Tampoco nos parece prudente que el partido republicano viva en la inacción y sin un centro común donde entenderse y comunicarse impresiones. Esto sería tan peligroso como lo otro.

Hasta hace dos ó tres años nos ha separado lo que dimos en llamar cuestión de procedimiento, cuando realmente no era otra cosa que una diferencia de oportunidad, así podemos llamarla; esta separación ya se ha borrado de nuestros programas y del pensamiento de todos los republicanos.

Y hoy podemos asegurar que no hay un republicano que no esté conforme con implantar el régimen porque suspiramos por medio del único procedimiento adecuado para destruir un Gobierno, un sistema é implantar otro; la revolución.

Primordial, esencialísimo, único empeño de todos, los de arriba, los de abajo y los de en medio, es este que ha de conducirnos al triunfo de la República ó al sacrificio por causa tan justa é íntimamente ligada al honor de España y á la elevación é igualdad de los ciudadanos.

En estos empeños parece decidida la labor del Directorio, y á este fin consagradas sus actividades y esfuerzos. Para secundarle en tan noble empeño, para alentarle y empujarle, si siente tibiezas, debemos prepararnos y organizarnos, poniendo á contribución nuestra actividad y nuestras iniciativas, no por el procedimiento anticuado de los comités, sino sumándonos y constituyendo juntas en las que pueda formar todo el que quiera, que serán dirigidas por comisiones locales encargadas de procurar todo lo necesario á una organización fraternal y disciplinada, para que resulte uniforme en pensamiento, en acción y en desarrollo cuanto se intente.

Para esto no se necesita ni gran esfuerzo ni improbable trabajo, porque no hay necesidad de discutir bases, programas ni proyectos ó proposiciones de ningún género; no hace falta más que explorar el ánimo de los conciudadanos para contar con su decisión y con su ayuda.

Si esto lo fuéramos realizando en capitales y pueblos de importancia, dispondríamos en poco tiempo de una fuerza incontestable, y daríamos pruebas á los de fuera que dicen «los republicanos fueron»; y á los de casa, que desconfían de la decisión del pueblo, y á unos y á otros y á todos les demostraríamos nuestro entusiasmo y nuestra decisión por la República, tan grandes y tan decididos como vehemente es nuestra fé en que ese es el único camino de la redención de España y del engrandecimiento y dignificación del pueblo.

Para cuando llegara el momento, esta fuerza popular, verdaderamente incontrastable, dirigiría el movimiento para que se desvolviera y tuviera todo el desarrollo necesario para destruir hasta la sombra de los privilegios, y concluir de una vez con los convencionalismos irritantes que nos dominan, y que son siempre una de las causas principales del enervamiento social y del refinado egoísmo individual que nos destruye.

El vigor y la disciplina con que respondiera el pueblo á la obra de la regeneración patria, con restauración de la República, serviría de estímulo á los hombres que hubieran de dirigirnos, para que el nuevo sistema fuese algo más que un cambio de nombre y una sustitución de personas, y de aliento para que de una manera rápida se transformaran todas las instituciones y todo el orden de cosas de un régimen que, si nos empobreció, también nos redujo á la esclavitud y á la más irritante de las desigualdades.

Cada uno en su pueblo, en su ciudad, en su capital, en el seno de los amigos, debemos ir preparando esta obra de reorganización para la lucha, y así seremos de veras demócratas, y demócratas seremos, que pretendemos la libertad y la igualdad con un régimen de mayorías, para el que estamos bien preparados y sobradamente habilitados, porque en él hemos puesto inteligencia, actividad, trabajo y el esfuerzo de cada uno.

Si somos un pueblo de ciudadanos y pretendemos implantar instituciones libres, pongamos todos lo que podemos para hacernos dignos y acreedores de la libertad y de esa igualdad porque suspiramos como el primero y el mayor bien de los hombres y de los pueblos modernos.

Asesinato de Humberto I

El rey de Italia Humberto I ha sido asesinado por un individuo llamado Angelo Bressi. Este, disparó sobre Humberto cuatro tiros, de los que tres hicieron blanco, dejándolo cadáver en el acto.

El atentado se verificó cuando el rey salía del reparto de premios hecho en el Colegio ginnástico de la ciudad de Monza.

La noticia de este hecho, que se supo anoche en Sevilla por los telegramas de la prensa de información, fué comentadísima.

EL REY ASESINADO

El rey Humberto nació en Turín el día 14 de Marzo de 1844.

Era hijo del rey Víctor Manuel y de la archiduquesa Adelaida, perteneciente á la familia imperial de Austria.

Fuó bautizado con los nombres de Humberto Renato Carlos Manuel Juan María Fernando y Eugenio.

Era jefe del primer regimiento prusiano de husares de Hesse, número 12; propietario del regimiento de infantería austriaca, número 28, y estaba condecorado como caballero de la orden prusiana del Águila Negra y de la española del Toisón de Oro.

La ciudad que le vió nacer presenció en el día 22 de Abril de 1872 el regio enlace del rey Humberto con Margarita de Saboya, hija de Fernando, duque de Génova y hermano del rey Víctor Manuel y de la princesa Isabel, hija de Juan, rey de Sajonia.

Si disgustos y sufrimientos pasó Humberto en su juventud, la reina Margarita consiguió después mitigarlos y compartirlos con él. Bella, de carácter dulce y afable, de inteligencia superior é ilustración poco común, era digna compañera, pareciendo que fueron creados para representar dignamente la soberanía y el amor.

De este matrimonio (celebrado en Italia con grandes fiestas públicas) nació en 1869 el príncipe heredero Víctor Manuel Fernando María.

Era Humberto I de carácter noble, pero de inquebrantable firmeza, amante de su nación como la madre del hijo, y de un espíritu tan elevado, que, despreciando los pequeños rozamientos y obstáculos, se decidió prontamente á conceder á sus súbditos la libertad que pedían.

Durante su largo reinado de 22 años ha sabido sostener con gran habilidad las más cordiales relaciones entre el Vaticano y el Quirinal, sorteando los obstáculos que á tales relaciones se oponían, sin faltar nunca al célebre plebiscito firmado por Su Santidad y el rey Víctor Manuel después de la toma de Roma el 2 de Octubre de 1870.

El rey Humberto era hombre de elevada estatura, complexión robusta y muy fornido.

Desde que tuvo edad conveniente no dejó de figurar en una batalla, haciendo gran papel desde 1859 en la guerra de la independencia.

Coadyuó á la reorganización del antiguo reino de las Dos Sicilias y, en Julio de 1862 visitó Nápoles y Palermo, compartiendo la extraordinaria popularidad que disfrutó allí siempre el célebre guerrillero Garibaldi.

Con el fin de descubrir los sentimientos que abrigara el gobierno francés con motivo de la alianza ajustada en los días que precedieron á los graves acontecimientos de 1866, entre Prusia é Italia, se trasladó á París, concurriendo con su hermano, el príncipe Amadeo, á la batalla de Custoza, ocurrida el 24 de Junio de 1866.

En Febrero del citado año renunció al sueldo de teniente general para no aumentar el presupuesto de su nación.

DETALLES

El asesinato ocurrió en la forma siguiente:

Cuando partió el carruaje del Colegio Gimnástico se le acercó Bressi, disparando sobre Humberto.

Este, al sentirse herido, exclamó:—No es nada.

El carruaje continuó hasta Palacio, donde el rey Humberto llegó ya cadáver.

El asesino, al ser detenido, se declaró anarquista.

Llábase Gaetano Bressi, nació en Prato el año 1869 y es alto y muy moreno.

Recientemente estuvo en los Estados Unidos, donde publicó, en unión del célebre Malatesta, dos periódicos anarquistas.

Esta mañana almorzó con tranquilidad aterradora.

Además del revólver con que ejecutó el hecho, se encontró en el sitio que ocupó el regicida en la tribuna pública del concurso gimnástico otro revólver cargado.

EL NUEVO REY

Víctor Manuel III, nuevo rey de Italia, tiene aspecto físico muy parecido al de sus padres.

Muestra gran predilección por las ciencias naturales, y entre éstas la Mecánica, y es muy aficionado á la Numismática, habiendo llegado á reunir una preciosa colección de monedas.

Fué declarado mayor de edad en Noviembre del 87, y se convirtió al catolicismo por ser la religión de su esposa.

Actualmente no tiene sucesión.

Hoy el príncipe heredero es el duque de Aosta, hijo mayor del exrey de España Amadeo de Saboya.

ANGELO BRESSI

El matador del rey de Italia es natural de Prato (Toscana).

Bressi es tejedor de seda, y en sus declaraciones ha dicho que es anarquista, habiendo realizado el hecho por odio á la monarquía.

Niega tener cómplices.

De América llegó recientemente, y á Monza, procedente de Milán, el día 27.

De actualidad

INVESTIGACION

Gasset ha enviado un ingeniero de minas á Ciudad Real para averiguar el motivo de la catástrofe de ayer.

LOS MAESTROS

A consecuencia de reclamación de la prensa, hoy conferenciaron Allende y Alix para estudiar la forma de hacer extensivos á los maestros provinciales los beneficios que se conceden á los maestros de instrucción por el decreto encargándose el Estado del pago de sus haberes.

E CHINA

chino confirma que los

ndense al distrito de

refecto y 600 cristia-

En varios pueblos cométense millares de asesinatos.

ROMERISTAS

En Barcelona verificóse el banquete romerista con más de 200 comensales: brindis entusiastas; enviáronse telegramas de adhesión á Romero, amigos de Madrid y prensa liberal.

A TRABAJAR

En París ha terminado la huelga de los cocheros.

DU PATY

Du Paty Du Clam, famoso en el proceso Dreyfus, ha solicitado figurar en la expedición á China.

SEÑAL DE LUTO

Inauguróse el Congreso de la Prensa en París y levantóse el acto en señal de duelo

TRANSVAAL

Robert se ha retirado á Pretoria.

Botha se ha refugiado en Machedorp, burlando á Buller, que pretendía envolverle.

Baden Powell está sitiado por los boers en Butemburgo.

El general boer Prinslow ha capitulado con 5,000 hombres en Fouriesburg.

MOTÍN EN ALGECIRAS

Conduciendo cuatro agentes de la Compañía Arrendataria de Tabacos dos contrabandistas capturados ayer se amotinó, el pueblo para libertarlos, motivando la intervención de la policía.

A esto aumentaron las pedreas y el tumulto, viéndose obligados los agentes á buscar refugio en una posada.

En la batalla resultó herido de piedra un paisano.

Varios grupos de muchachos apedrearon el edificio de la Tabacalera, rompiendo cristales y causando otros destrozos.

Se han hecho algunas detenciones.

De cómo se realizó el apresamiento de los contrabandistas, se sabe que la escampavía de la Tabacalera apresó al barco que conducía el contrabando después de larga persecución, en la que desde el primero se dispararon tres tiros contra los tripulantes del último, de los cuales murieron dos y otro se halla en gravísimo estado. Este ingresó en el Hospital.

Los muertos dejan viuda y varios hijos.

Los matadores desembarcaron lejos del sitio donde ocurrió el suceso, conduciendo los presos en un coche que escoltaban fuerzas de la guardia civil y de la policía, que fueron recibidas á pedradas.

Algunos guardias resultaron contusionados.

El coche fué encerrado en un parador cuyo edificio recibió innumerables destrozos.

El pueblo espera la llegada de los carabineros en actitud hostil, motivando el cierre de los establecimientos.

Mientras patrullas de la guardia civil y las tropas están acuarteladas.

Por último, entre numerosos soldados de caballería y polizontes son conducidos los carabineros á la cárcel. Su paso por las calles promueve un enorme escándalo, cayendo una verdadera lluvia de pedradas sobre conductores y presos.

Durante el tránsito el pueblo intenta dos veces el lynchamiento de los carabineros. Para librar á éstos cargan los guardias sobre la multitud.

A la puerta de la cárcel el vocerío de la muchedumbre es espantoso, cargando nuevamente la caballería sobre los amotinados, con lo que éstos se dispersaron.

Nuevos grupos se sitúan frente á la casa del jefe de la Tabacalera, causando grandes destrozos en el edificio.

Vuelve la caballería á la carga y la multitud se dispersa otra vez, aunque formando pequeños grupos, en muchos de los cuales se fraguaban nuevos atentados.

Sólo depusieron los amotinados su actitud ante la arenga que les dirigió el gobernador militar en la plaza.

Sin embargo, reina mucha excitación, temiéndose nuevos desórdenes.

Continúan las tropas acuarteladas y las patrullas recorriendo las calles.

La novela de cuatro tablas

En el aire puro de la mañana, el mar inmenso, tranquilo, se movía lentamente, medio dormido aún, como una bella perezosa que se vuelve en el lecho sin querer despertar y bosteza y suspira.

Valentín miraba al mar.

Como era joven y poeta, sentía su alma, grande como aquella inmensidad, llenarse de amor ante las blandas olas que parecían acariciar la playa; de libre alegría al soplo fugitivo de la brisa; de confusos sueños ante las blancas velas que veía á lo lejos.

¡Oh, sí! Y pensaba que del mar, del mar inmenso, que atrae y devora, había debido nacer la *Belleza*, puesto que las mujeres conservan aún

el azul verdoso de sus aguas en los ojos, y las ondulaciones de la onda en su cabellera, y la redondez de la ola en sus suaves curvas, y en su traídor corazón las amarguras del abismo. Un golpe de mar, una ráfaga de viento le hicieron volver la cabeza. Exhaló un grito y retrocedió un paso.

Allí, cerca de él, ante la tapia de un jardín que descendía en suave pendiente de un chalet de ladrillos de color de rosa y de maderas caladas, había una caseta de baño construida con cuatro tablas grandes, viejas, groseramente pintadas, con clavos enmohecidos de trecho en trecho; y en la caseta, que la ráfaga sin duda había abierto, resplandecía como luminosa visión blanca y hermosa en todo su sér, un exquisito cuerpo de mujer joven y bella.

Se lanzó á ella; pero la caseta se había vuelto á cerrar. Bajó la cabeza y dejó caer los brazos. Loco estaba en verdad. Las bañistas no son diosas mitológicas que se dejan adorar sin verlos, desde el primer encuentro, por los poetas que pasan.

Se alejó muy triste, llevando en sus ojos y en su alma la quimera amarga de la ideal forma que había entrevisto y que no volvería á ver jamás.

Ya en el hotel, se informó; supo que el chalet estaba habitado por el barón de Génovay y su hija, y la misma noche—¡qué no puede el que quiere con buena voluntad!—se hacía presentar á ellos. Un litio convertido de pronto en una peonía: eso fué Magdalena al ver á Valentín.

Pero ruborizada no estaba menos bella; era apesar de las odiosas mangas largas y el detestable vestido que en vano pretendía disimular su hermosura, la asombrosa Venus de la playa, que se había aparecido al poeta como radiante y luminosa visión de sus sueños.

II

Tres meses después, cuando con Valentín entró en la alcoba nupcial, Magdalena no pudo menos de sonreír apesar de los dulces temores que oprimían su corazón.

Al suave resplandor de una sola lámpara invisible, fantasmas indecisos de encajes oscilaban en los muros, como el instintivo temblor de un pudor que apenas se defiende, y prolongan sombras claras, vacilantes, sobre las rosas pálidas de la alfombra, sobre el oro ligero de las sillas, sobre los adornos alegres de la chimenea.

Una araña de cristal de Venecia descendía del techo, delicada y frágil, no encendida, pero esparciendo en la penumbra los argentinos sonidos y los vivos resplandores de sus cristales.

En un rincón más oscuro, entre cortinas de seda y *guipure*, que se estremecían como si quisieran cerrarse, el lecho un poco lejos, ofrecía su misteriosa caricia.

Magdalena miraba con verdadero encanto la habitación; pero cuando se acercó al lecho, curiosa, turbada, con los inquietos movimientos de un pajarillo que teme un lazo, se detuvo sorprendida.

Contraste extraño. Entre las preciosas telas y los elegantes muebles, el lecho no era ni de blanca madera con incrustaciones, ni de ébano mate, ni de palo de rosa, ni del rosal del Japón; estaba construido bajo tantos encajes y sedas, con cuatro tablas grandes, viejas, groseramente pintadas, con cuatro clavos enmohecidos de trecho en trecho.

—¡Oh!—dijo Magdalena.—¿Qué es esto?

Valentín la estrechó contra su corazón enamorado, y la dijo al oído en voz baja:

—¿No te acuerdas, amor mío?

Y Magdalena se ruborizó más aún que tres meses antes, cuando Valentín había entrado por primera vez en el chalet de la playa. Pero la lámpara invisible esparcía un resplandor más tenue, próximo á apagarse, como la mirada de un ojo que se cierra; y sobre la seda de los muros, los vagos fantasmas de encajes oscilaban más indecisos aún con el temblor instintivo de un pudor que apenas se defiende.

III

Una lluvia de otoño, menuda, apretada y fría, calaba el suelo fangoso, las verjas, las coronas, los mármoles en la gran avenida del cementerio del P. Lachaise.

Blanco y negro; los caballos, moviendo sus penachos de nieve y plata; un carro fúnebre subía con lúgubre lentitud la pendiente, como abrumado por la pesadez de aquel cielo gris; en los árboles, ya sin hojas, que goteaban como si llorasen, pajarillos mojados sacudían sus plumas y volaban con melancólicos píos.

Valentín, seguido de escogida multitud, marcha detrás de fúnebre carruaje con la cabeza desnuda.

Todo el dolor que puede contener el corazón humano se leía en su rostro lívido, en sus

alterados rasgos, en sus labios crispados, en la sombra é infinita desesperación que empañaba el brillo de sus ojos.

[Magdalena muerta [Muerta] á los veinte años, después de seis meses de matrimonio; muerta cuando su amor acaba de nacer!

Apenas había tenido tiempo de decir:—Te adoro.—Le quedaban tantas penas como pocos recuerdos. Y ahora todo había concluido; ¡no la vería más! Pronto quedaría acostada para siempre en la tierra, la que durante algunas noches, ¡tan pocas! había dormido el sueño del amor y de la felicidad.

El dolor de Valentín era tan profundo y tan sincero, que todos lo respetaban: ni una palabra siquiera en voz baja, todas las frentes inclinadas, por único ruido el de los lentos pasos chapoteando en el lodo.

Pero muy pronto á esta melancolía se unió una verdadera sorpresa.

Fué cuando los sepultureros sacaron del carro fúnebre el ataúd y le quitaron el paño negro que le cubría.

Porque entonces, mientras que en un sollozo ronco en que su corazón parecía estallar, Valentín gritaba con voz agonizante:—[Magdalena]—se vió que el ataúd no era de ébano, ni de encina, ni aun de pino, estaba hecho de cuatro tablas grandes, viejas, groseramente pintadas, con clavos enmohecidos de trecho en trecho.

CAPULO MENDES.

Retratos y retazos

LETRAS ESPAÑOLAS



DON AGUSTÍN MORETO

Nació en Madrid. (Ignórase cuándo y dónde murió.)

Fué Moreto uno de los más ingeniosos poetas del siglo XVII. Sus obras más notables fueron: *El desdén con el desdén*, *La esclava de su galán*, *El rico hombre de Alcalá* y otras que que vivirán mientras exista el teatro.

Noticias locales

LOS PROFESORES DE INSTITUTOS

La *Gaceta* publica una real orden del ministerio de Instrucción pública, dictando reglas para la dotación de los profesores que han de constituir las plantillas de los institutos de segunda enseñanza.

La parte dispositiva dice así:

«1.º Que sin perjuicio de los acuerdos que referentes á la provisión de las cátedras de Castellano y Latín, Matemáticas é Idiomas de nueva creación hayan de adoptarse, se anuncie al turno que correspondan las cátedras actualmente vacantes en los Institutos locales con las nuevas denominaciones, y el sueldo anual que figura para las correspondientes de los provinciales, entendiéndose, en su consecuencia, que las anteriormente refundidas habrán de anunciarse separadamente.

2.º Que en el término de tres meses, á contar desde esta fecha, y por conducto de los rectorados respectivos, manifiesten los Ayuntamientos y Corporaciones encargados del pago de las atenciones de los Institutos que no corren á cargo del Estado, si están ó no dispuestos á consignar en sus presupuestos las cantidades necesarias para completar la plantilla con arreglo al real decreto de 20 de los corrientes, y satisfacer los aumentos de sueldo por acumulación de enseñanzas que en el mismo se conceden.

3.º Que las cátedras refundidas de Institutos locales que actualmente se hallen provistas, se separen, debiendo continuar sirviendo ambas los catedráticos que las desempeñan hasta la provisión de la que resulte vacante, entendiéndose, á este efecto, que los que ingresaron mediante oposición, quedarán como titulares de la asignatura equivalente á la que fué objeto de los ejercicios de la misma, y los que obtuvieron su cátedra por concurso podrán elegir entre las dos.»

Por el ministro de Agricultura, señor Gasset, se ha dirigido una real orden á los ingenieros agrónomos de Almería, Albacete, Badajoz, Burgos, Ciudad Real, Córdoba, Cáceres, Cuenca, Cádiz, Gerona, Huelva, Jaén, León, Madrid, Murcia, Sevilla, Palencia, Toledo y Salamanca recordándoles el exacto cumplimiento de la ley de defensa contra la langosta, y para que su aplicación sea eficaz se dispone que desde luego procedan á dividir en zonas sus respectivas provincias, poniendo al frente de cada una á un